

ASUNCIÓN CASTRO DÍEZ Y MARÍA RUBIO MARTÍN / NOTAS PARA UN ESTUDIO DE LOS RELATOS DE VIAJE EN ESPAÑA (SIGLOS XIX-XXI) (*)

En 1942 Josep Pla publica *Viaje en autobús*. Años después, en 1948, ve la luz *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela. La originalidad y la calidad literaria de estas dos obras suponen un giro en la percepción y evolución del relato de viajes en España. Si bien es cierto que desde el siglo XIX contamos con un número suficiente de títulos y autores que son unos claros y dignos exponentes del género, también lo es el hecho de que para muchos de ellos estas obras ('obrillas', las consideraba Emilia Pardo Bazán) carecían de la entidad y del valor atribuidos tradicionalmente a la novela, la poesía, el teatro o el ensayo.



Josep Pla

Pese a su antigüedad como género —pueden rastrearse sus orígenes en los periplos griegos y en las rihlas árabes— y a la abundancia de páginas que nos ha legado, el relato de viajes ha ocupado un lugar controvertido y subsidiario en la estructura convencional de los géneros literarios que, hasta bien entrado el siglo XX, expulsó del canon las obras de naturaleza factual y solo ha considerado las formalizaciones puramente ficcionales. También su frecuente procedencia de textos publicados previamente en forma de artículos, crónicas, guías, informes o memorias alimentó su consideración como obras 'menores' e incluso su infravaloración por parte de los propios escritores y de la crítica. El género se ha nutrido, pues, históricamente de textos escritos con una intención original (informativa, documental) no exclusivamente literaria, que es la que domina cada vez más en la actualidad.

Casos tempranos y singulares de este giro se atisban excepcionalmente en el siglo XIX y comienzos del XX en los relatos de Ciro Bayo, por citar solo un nombre. Sin embargo, será en la década de los cincuenta cuando se puede hablar del cultivo continuado y creciente del relato de viajes con una clara y expresa intención por parte de los escritores y con una voluntad de estilo. La nómina de autores que se van sumando al género pone en evidencia que el relato de viajes en España no ha dejado de crecer hasta convertirse, ya en el siglo XXI, en un género reconocido y consolidado en el sistema literario entre los lectores, las editoriales, las librerías, las instituciones y los críticos.



Camilo José Cela



Corren, por lo tanto, vientos favorables para la literatura viática. El cultivo del género por parte de escritores consagrados, pero también el meritorio esfuerzo de las editoriales por rescatar títulos perdidos como *Andanzas por la nueva China* (2017) de César M. Arconada, o *Viaje al sur* (2020) de Juan Marsé y por recuperar escritoras y escritores históricamente silenciados como M.^a Teresa León, Luisa Carnés, Manuel Chaves Nogales, Carmen de Burgos, Sofía Casanova y un largo etcétera, está permitiendo construir un corpus de obras lo suficientemente amplio y significativo como para dejar de estudiarlas únicamente como casos aislados o extrañezas literarias.

Este auge y revitalización del género ha contado también con el apoyo en las últimas décadas de un inusitado interés por parte de la

academia, dando lugar a un número relevante de publicaciones, seminarios y congresos en el ámbito hispánico. La existencia de géneros afines —novela de viajes, crónicas, memorias, incluso algunas biografías— y su confusión con el término más abarcador y ambiguo de 'libro de viaje', hacía necesario construir una poética específica del relato de viaje que permitiera su valoración literaria, pero también que albergara sus especificidades textuales, retóricas e ideológicas. A esta tarea se han ido sumando, desde el pionero *Poética del relato de viajes* (1997) de Sofía Carrizo Rueda, un número cada vez más significativo de trabajos, entre los que destacan los de Luis Alburquerque-García que aparecen citados repetidamente en este monográfico, y que ofrecen una descripción precisa de lo que ahora identificamos como relato de viajes hispánico. Las características principales del género cuentan ya con una sólida y detallada

identificación gracias también al ambicioso proyecto de Julio Peñate *Introducción al relato de viaje hispánico del siglo XX: textos, etapas, metodología* (2012). A estos hay que añadir los estudios que han abordado en profundidad aspectos puntuales de los rasgos más significativos, como se puede comprobar en el número monográfico que *Revista de Literatura* destinó al relato de viajes en 2011 coordinado por Luis Alburquerque, o los volúmenes colectivos coordinados por Geneviève Champeau, *Relatos de viajes contemporáneos por España*

(*) Este monográfico es resultado del proyecto de I+D+I dirigido por Luis Alburquerque «Cartocronografía de los relatos de viaje españoles contemporáneos (siglos XIX y XX)», financiado por el Programa Estatal de

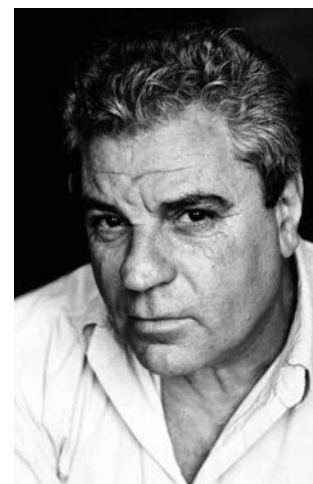
Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento. Referencia: FFI2017-86040-P.

y Portugal (2004); Julio Peñate, *Relato de viaje y literaturas hispánicas* (2004), o Julio Peñate y Francisco Uzcanga, *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol* (2008), por citar solo una muestra. Tampoco faltan los necesarios acercamientos críticos a obras y autores concretos.

Una aproximación básica al género, a la vez documento de un viaje real y configuración literaria del discurso, nos lleva a destacar en primer lugar su carácter híbrido. Comparte con la autobiografía la identificación del autor-narrador-viajero. Pero a diferencia de esta, el eje estructurador del relato es siempre el viaje, y no la vida del autor, sobre el que se construye un discurso que puede incorporar todo tipo de informaciones y aún desviaciones del recorrido: descripciones, documentación, ensayos, digresiones subjetivas, referencias intertextuales, etc. Por otra parte, su carácter factual queda reforzado en los paratextos que aseguran al lector la verdad del viaje: prólogos reveladores de sus circunstancias y justificación, ilustraciones, dedicatorias, etc. Igualmente, un acercamiento al género exige un planteamiento pragmático. La intención o ideología de los escritores viajeros, la dependencia de sucesos históricos relevantes que determinan el viaje, así como de otras circunstancias como los medios de transporte y el alcance del conocimiento del mundo de cada época, son todos elementos que condicionarán la visión del viajero sobre el lugar visitado.

La experiencia del viaje y el modo de relatarlo, sin duda, han ido cambiando con los siglos. Igualmente ha cambiado el tipo de viajero. De su idiosincrasia dependerá también una mayor atención a los hechos descritos y relatados o a la construcción literaria del discurso. Si en el XIX encontrábamos ingenieros, militares, científicos, geógrafos o diplomáticos, en el siglo XX se irán apropiando del relato los periodistas y los escritores. Cambiará también el tipo de discurso, esencialmente descriptivo en los relatos del XIX y progresivamente narrativo a lo largo del siglo XX, con el enriquecimiento de la trama narrativa mediante la incorporación de diálogos y personajes. Igualmente se va decantando el género hacia la subjetividad del yo que experimenta el viaje y lo construye en el discurso en detrimento de la objetividad documental, lo que conduce a una divergencia entre los relatos que dan protagonismo al Otro, a los hechos vividos, en los que el yo está subordinado a la experiencia externa, y los que se configuran desde la centralidad del yo, privilegiando los espacios de intimidad y la reflexión sobre el mismo hecho de viajar y desplazarse.

La evidencia de una fórmula inicial básica que ha permitido identificar el relato de viajes hasta el siglo XX se está difuminando en las propuestas de un buen número de escritores que, en el quicio entre los siglos XX y XXI, han explorado otras modalidades que están transformado profundamente el género. El relato deja de ser solo recuento



A. CASTRO DÍEZ
Y M. RUBIO
MARTÍN /
NOTAS PARA UN
ESTUDIO DE
LOS RELATOS...

 Sofia Casanova
y Juan Marsé

de una experiencia itinerante para hacerse sobre todo discurso interpretativo y alcanzar configuraciones posmodernas diferenciadas del relato clásico, como han advertido varios estudios, el último el de Sheila Pastor, *No esperes de mí los mapas: las derivas del viaje en la literatura hispánica del siglo XXI* (2023).

Este monográfico es, en buena medida, resultado del proyecto de investigación dirigido por Luis Alburquerque, *Cartocronografía de los relatos de viaje españoles contemporáneos (siglos XIX y XX)*. Pero, a su vez, inaugura una nueva propuesta metodológica de ordenación del corpus de viajes a partir del concepto novedoso de 'familia textual', cuyo alcance está aún por determinar. Los trabajos desarrollados al amparo de este proyecto han evidenciado la dificultad de organizar un material tan vasto y en constante cambio, máxime cuando incorporamos ahora también relatos del siglo XXI. Por ello, nos hemos propuesto aquí agrupar las obras en diferentes series o 'familias textuales', articuladas, al menos, en torno a tres ejes: el espacial, el textual y el ideológico. La identificación, por su relevancia desde el siglo XIX, de algunas de estas 'familias' sirve como contexto de referencia para el análisis significativo de una selección de títulos representativos según el destino geográfico, la intención ideológica, el tipo de textualidad, o el diálogo con la imagen gráfica y su elocuente transformación desde el siglo XIX hasta el tiempo presente. A medida que los estudios avancen se irán perfilando nuevas familias textuales o nuevas ramificaciones que permitirán ahondar en el conocimiento y sentido de unas obras que todavía albergan muchas sorpresas.

A. C. D. y M. R. M.—UNIVERSIDAD
DE CASTILLA-LA MANCHA

LUIS ALBURQUERQUE-GARCÍA / EL RELATO DE VIAJE EN LA ESPAÑA DE LOS SIGLOS XIX A XXI: FACTUALIDAD Y FAMILIAS TEXTUALES

El relato de viaje como género no ficcional. Apunte teórico

Sorprende que la mayoría de los trabajos sobre 'relatos de viaje', cualquiera que sea la época a la que remitan, no reparan en un aspecto que resulta imprescindible para entender su sentido como género literario.

Me refiero a su carácter 'no ficcional', o sea, factual, que nos sitúa en una dimensión del relato distinta y distante de la 'novela de viaje', cuya índole es precisamente su carácter ficcional.

Hay destacados trabajos sobre los libros de viajes que, al no fijar adecuadamente los límites del género y, consecuentemente, no discri-



FUNDADORES: ENRIQUE CANITO Y JOSÉ LUIS CANO
COMITÉ DE DIRECCIÓN: J. L. ABELLÁN, J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, A. AMORÓS,
I. ARELLANO, L. BONET, G. CARNERO, L. A. DE CUENCA, A. EGIDO,
P. FERNÁNDEZ, T. FERNÁNDEZ, L. GARCÍA JAMBRINA, L. GARCÍA LORENZO,
L. GARCÍA MONTERO, P. GIMFERRER, L. GÓMEZ CANSECO, J. GRACIA,
J. M. MICÓ, F. NOGUEROL, J. M. POZUELO YVANCOS, E. PUPO-WALKER,
C. RICHMOND, D. RÓDENAS DE MOYA, F. RODRÍGUEZ LAFUENTE, J. SILES,
A. SORIA OLMEDO, F. VALLS, J. URRUTIA Y D. VILLANUEVA
J. KORTAZAR (LETRAS VASCAS),
A. TARRÍO VARELA (LETRAS GALLEGAS)
J. SUBIRANA (LETRAS CATALANAS)

ÍNSULA 918
JUNIO 2023

3

EDITORIA: ARANTXA GÓMEZ SANCHO
SUSCRIPCIONES Y ADMINISTRACIÓN: PAULA PUJADAS
EDITA: EDITORIAL PLANETA, S. A. U.
AVDA. DIAGONAL, 662-664 - 08034 BARCELONA